

Fotografías
Colección Circa XX
Pilar CitolerNaturalezas
y Arquitecturas

Del 20 de abril al 24 de junio

Chema ALVARGONZÁLEZ

Richard BILLINGHAM

Magdalena CORREA

Candida HÖFER

Rafael NAVARRO

Valentín VALLHONRAT

José Ramón AMONDARAIN

BLEDA y ROSA

Elger ESSER

Axel HÜTTE

Álvaro NEGRO

Mayte VIETA

BAE BIEN-U

Edward BURTYNSKY

Roland FISCHER

Carlos IRIJALBA

Aitor ORTÍZ

Begoña ZUBERO

José Manuel BALLESTER

Daniel CANOGAR

Amparo GARRIDO

Ola KOLEHMAINEN

Simeón SAIZ RUIZ

Per BARCLAY

James CASEBERE

Pablo GENOVÉS

José María MELLADO

Montserrat SOTO

Gabriele BASÍLICO

Vincenzo CASTELLA

Béatrice HELG

Antoni MUNTADAS

Juan USLÉ



La colección Circa XX forma parte de los fondos del IAACC Pablo Serrano desde 2013, a través de la fórmula de compra y donación por acuerdo entre el Gobierno de Aragón y Pilar Citoler, al mismo tiempo que se crea la fundación de iniciativa pública "Fundación aragonesa colección Circa XX Pilar Citoler". El préstamo de obras para esta exposición es una muestra del interés del Gobierno de Aragón y de la citada Fundación por difundir el arte contemporáneo a través de sus colecciones.

Han sido numerosas las exposiciones promovidas, de modo específico, en torno al coleccionismo fotográfico de Pilar Citoler (Zaragoza, 1937). Diversas miradas sobre su colección han sido mostradas en museos e instituciones públicas españolas en la última década. Sobre su colección han escrito ensayos, entre otros, Marcos Ricardo Barnatán, Antonio Bonet, Juan Manuel Bonet, Francisco Calvo Serraller, María Corral, Mariano Navarro o Alfonso de la Torre.

Miembro de Honor del Patronato del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS), del que fue Presidenta, recibió en 2005 el Premio ARCO al coleccionismo privado en España. En 2006 la Universidad de Córdoba premió también su trayectoria y, un año después, le fue otorgada la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (2007). Es Presidenta de Honor de la Asociación de Coleccionistas Privados de Arte Contemporáneo de España. En 2013 fue nombrada "Doctora Honoris Causa" por la Universidad de Córdoba, recibiendo un año después el Premio Arte y Mecenazgo al coleccionismo privado. Ese mismo año 2013 alcanzó un acuerdo con el Gobierno de Aragón recibiendo buena parte de su Colección Circa XX.

La Universidad de Córdoba y la Junta de Andalucía crearon el Premio Bienal Internacional de Fotografía Contemporánea Pilar Citoler. Es miembro del Patronato de la Alliance Française, habiendo fundado su Concurso Internacional de Fotografía.

Continúa coleccionando.



Mil novecientos setenta y nueve. Madrid. En la ciudad había ya menos de un millón de cadáveres (según aquellas estadísticas). Llegaba, lento, el tren de los tiempos -cantaba Bob Dylan-, y asomaba un nuevo mundo del arte. Era la esperanza de un mundo multicolor, se dijo, en contraposición a la negra patria cantada por los de “El Paso”, y una coleccionista joven testigo privilegiado.

Un extraño artista alemán, llegado allá por los sesenta, especialista en encolar o desencolar, -*décollage*, vocablo con aire de aviador del arte era su término querido-, decide retratar a **Pilar Citoler** (Zaragoza, 1937). Lo hace adhiriendo un aparato fotográfico sobre un retrato de su rostro fotografiado en la estación de tren de su ciudad. Se iniciaba allí *el viaje*, ruta hacia un mundo moderno, alusión a la fotografía sobre la fotografía, -*plantando*, sería mejor escribir, dicho objeto o artefacto sobre la faz -, casi como una agresión, ¿herida o condena?, el artilugio se adhería sobre la parte inferior, nariz y boca, quedando chorreado el rostro también con pintura. *Dripping*-frenesí que parecería retratar otro frenesí quedando libres, tras el *ataque*, los ojos y el otro *ojo*, el objetivo de la cámara. Sí, será un singular retrato de la coleccionista, muy premonitorio por el encuentro de fotografía y pintura en quien comenzaba a reunir el arte de su tiempo. Retrato de un *trastorno* feraz, el coleccionista, y un símbolo provocador de lo que Barthes llamaba *el inmenso desorden*, lúcida la cámara que invadía el retrato vislumbrando un espacio del futuro. Tiempo no inmovilizado y predestinado a un acontecimiento que llegaría. Estalló la cámara en el rostro de quien mira.

Wolf Vostell, era ese artista, uno de los creadores que Citoler coleccionaría con mayor intensidad, frecuentador del territorio impuro y melancólico donde se encuentran las imágenes fotográficas, o en movimiento, con el soporte y pigmentos. No era extraño el encuentro con este visionario, amante del uso de la fotografía para sus obras, él mismo autorretratado con cámara. La coleccionista había fijado su atención sobre otros creadores amantes de la imagen, los pop norteamericanos, elogiando sus imágenes rotundas: Andy, la silla eléctrica o el retrato de Marilyn; las brochas de Rosenquist; las visiones de Lichtenstein o Rauschenberg o, en el ámbito próximo, nuestro Equipo Crónica y sus Meninas perversas. ¡Ay aquella menina con la navaja, cortado el cuello del muñequito, presidiendo su colección!. Coincidió el año 1979 con la exposición de Vostell en el nuevo Museo de Arte Contemporáneo, en Madrid: arte es vida y esta puede ser arte, había escrito Santiago Amón en el catálogo. Y “el mundo está en crisis a causa de un exceso de estímulos que difícilmente puede digerir”, sentenciaba el artista que se retratará junto a Marcel Duchamp, adivinando el mundo este que llegaría, visionario: “Cuando se logre ir directamente del cerebro al televisor, y del televisor al cerebro (...) plasmado en forma de corriente electrónica, será posible esa visualización del pensamiento que hoy juzgamos milagro”.

Citoler, también fotógrafa habitual, así la retrató Luis Pérez-Minguez con su cámara, bien sujeta de su mano izquierda, junto a una “Bóveda para el hombre” de Pablo Serrano, hizo compatible coleccionar pinturas en soportes más o menos tradicionales, también escultura y dibujo, con una primera colección fotográfica que devino una de las más relevantes colecciones que reunieron fotografía y vídeo contemporáneo. Otro punto casi mítico de su colección, y de su relación con la fotografía, debe recordarse en Gijón. Es su amistad con el artista Jesse A. Fernández, cubano cuya familia era originaria de Repolles (Asturias), extraordinario fotógrafo autor de míticos retratos de creadores en su estudio como los de Bacon, Dalí, Duchamp o De Kooning, entre otros. Citoler mantuvo con Jesse una excelente relación, convirtiéndose en una de las grandes coleccionistas de este artista, hasta hace poco un desconocido raro más, y hoy venerado por grandes museos.



Para Citoler, “coleccionar fotografía es una forma de vivir. Forma parte de una pasión siempre sentida por la contemporaneidad, por el hoy. Así se entiende que mi colección haya viajado hacia la fotografía y el vídeo contemporáneo, ocupando otra de mis pasiones actuales. En las que tampoco oculto la adquisición de algunas obras híbridas entre el vídeo y el mundo de la instalación. ¿Hacia dónde va entonces mi colección?. No me es posible, como sucede con la vida, predecirlo”.

Desde las primeras exposiciones de su Colección, hace más de quince años (2002), la fotografía ocupó un lugar prioritario. Así, en 2004, bajo el título de “La realidad como engaño”, pudo verse una amplia selección de sus fondos fotográficos en la exposición “Fragmentos”, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid. Marcos-Ricardo Barnatán escribía, bajo el título de “La mirada incansable”: “Después de muchos años de llorar en un rincón su papel de Cenicienta del mundo del arte, la fotografía parece haber encontrado su príncipe azul. La moda de incorporar la fotografía a las tradicionales colecciones de pintura y escultura se ha desatado, incluso consiguiendo ser la protagonista en exclusiva expulsando a sus ‘anacrónicas’ hermanas”. Por su parte, Estrella de Diego subrayaba, con ocasión de “Lenguajes de Papel” (2008) en el Círculo de Bellas Artes, cómo “el arte producido después de los años sesenta privilegia el papel por su idiosincrasia, por su énfasis en un proceso que, en numerosas ocasiones, deja tras su paso apenas poco: una estela en el recuerdo y un rastro físico—dibujo, fotografía— del antes o del después de lo ocurrido, del proceso. Otra vez cumplen los papeles su función de testigos del rastro, de cuaderno de bitácora: lo que iba a pasar, lo que tuvo lugar (...) papeles contra tangibilidades”. En fin, que numerosos teóricos han analizado el capítulo fotográfico de esta colección, recordando la reflexión escrita por Ramón Esparza para “Modernstarts” (2009).

Hemos escrito en ocasiones que ha sido el suyo un anticipador ojo contemporáneo que, visto lo que sigue en esta exposición en el Museo Barjola, cogimos con María Zambrano que la vida no tiene sentido si no es con la muestra a los demás de una vida, circa siglo veinte y allende veintiuno, de compulsiva y silenciosa labor coleccionista. Como Zambrano, Citoler reconoce que es a los demás a quienes merece la labor de considerar el interés de lo realizado, existir es ofrenda a los demás: *El existir es ante todo, voluntad de ex-istir, de salirse de* (María Zambrano, “La mirada originaria”, 1981).

Y es que, realmente, la atención de Citoler por la fotografía tiene mucho que ver con una mirada singular sobre el arte de nuestro tiempo, una visión no transitada por el manido imperio de los nombres. Habiendo sido muchas las exposiciones de “Circa XX” que han permitido contemplar su colección fotográfica. Diversas del conjunto de la misma, con capítulo dedicado a la fotografía y algunas otras más específicas. Entre estas, por su intensidad, merecen destacarse: “El ojo que ves” (Palacio de la Diputación, Córdoba, 2007); “La ilimitada energía del paisaje” (Monasterio de San Juan de la Peña, 2008); “Modernstarts” (Salas expositivas Caja Sur, Córdoba, 2009); “La ciudad magnífica” (CAF-Centro Andaluz de Fotografía, Almería, 2011); “Fotografía en la Colección Circa XX. Tradición y Renovación” (IAACC, Zaragoza, 2014) o “Different Orders” (UNIA, Málaga, 2015). Actualmente puede verse otra exposición vinculada a la colección de Pilar Citoler en la Iglesia del Convento de Santo Domingo, en Pollença.

Alfonso De La Torre

Texto: Alfonso de la Torre | Edita: Museo Barjola | Diseño: Marco Recuero

Organiza y produce: Museo Barjola. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias
Comisaria: Lydia Santamarina | Montaje: Ramón Isidoro-Manipulo Arte | Transporte: Onartu | Seguro: Caser